CULTURALES JUNIO 2012 > **viernes 8**

Entre Shrek y una columna dórica

Una de las más inquietantes exposiciones de la Oncena Bienal de La Habana es La caza del éxito, curada por Nelson Herrera Ysla en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales



La fauna de la fábrica Disney forma parte de la decoración de jardines y casas. FOTOS: YANDER ZAMORA

PEDRO DE LA HOZ

JACE ALGÚN tiempo, Helmo Hernández reunió en la sede de la Fundación Ludwig de Cuba una serie de objetos nacidos de la inventiva popular en los años más difíciles del llamado periodo especial.

Aunque el origen de algunos se remonta a plazos anteriores, sin lugar a dudas, la paternidad de la mayoría se acreditaba sobre la base de la urgencia por resolver necesidades domésticas perentorias o hacer viables prácticas cotidianas en medio de una precaria situación material, como se sabe, derivada de la caída del campo socialista en Europa y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano contra la Isla.

Fondos de botellas como vasos, percheros confeccionados con cables eléctricos, sacos de arroz cosidos como cortinas de baño, envases de latón transformados en lámparas de querosén, latas de cerveza convertidas en ceniceros o centros de mesa se complementaban con chicharrones de pastas de trigo, lonjas de toronjas aderezadas como filetes y brebajes alcohólicos bautizados con nombres delirantes: saltapatrá o chispaetrén.

Cabía entonces hablar de una estética de la resistencia.

Las transformaciones económicas y sociales operadas en el país desde mediados de los noventa hasta hoy han producido otras estéticas al margen tanto de los cánones convencionales como del discurso de las vanguardias.

Guardan relación con el desarrollo del turismo, los ingresos de quienes trabajan en ese sector y otros emergentes, los espacios ganados en determinados momentos por la economía subterránea, el incremento del flujo migratorio hacia el exterior y el recibo de remesas familiares, la globalización mediática y en los últimos años con el auge del cuentapropismo.

Estamos, sin lugar a dudas, ante el surgimiento (¿y consolidación?) de una visualidad sustentada en razones subjetivas que tienen que ver con la reapertura de brechas sociales y la adopción de un modus vivendi donde los valores individuales coexisten, y no pocas veces se contraponen a los de la colectividad.

Rejas y balaustradas en las fachadas aunque no vengan a cuento, macetas de cemento, lozas empotradas con diseños florales, incongruentes columnas dóricas, colores estridentes (transpolación del McDonald al Burgui y de este a la casa), forman parte de esa nueva arquitectura vernácula que se prolonga hacia jardines y canteros poblados por gnomos, flamencos, personajes de las historietas de la fábrica Disney (desde Shrek al Pato Donald) y toma posesión de las salas de estar y habitaciones.

Todo ello en correspondencia con la más rampante lógica del mercado. Capacidad de consumo que exige una producción que a su vez crea nuevas apetencias de consumo y ostentación. Más que estética, cabría ahora hablar de la entronización de una ética del éxito.

Un muestrario de la producción de elementos arquitectónicos y ornamentales que se insertan en esa órbita —a la que se añade otro tipo de producción que pretende fomentar una nueva cultura del souvenir para turistas (aunque también es posible verla en espacios habitacionales del país)— es el que se puede observar en la exposición La caza del éxito, que el poeta, crítico y arquitecto Nelson Herrera Ysla organizó para el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, en la Plaza Vieja del centro histórico habanero, como parte de la Oncena Bienal de La Habana.

Herrera Ysla no toma partido: ni legitima ni deslegitima esas expresiones que desbordan lo que en otro tiempo hubiéramos llamado la estética del kitsch o la era de los adornos de yeso.

Pero incita a la reflexión sobre un fenómeno cuya expansión es un hecho, pues son manifestaciones que "sin proclamas ni manifiestos, sin sustentación teórica alguna, sin representar tendencias o movimientos significativos pernean la sensibilidad y la formación estética de numerosos ciudadanos de cualquier parte de nuestro país y del mundo".

Y nos recuerda que "adquieren diferentes rostros, desde una insignificante señalización para anunciar un servicio público a nivel de la calle, hasta una vivienda de dos o tres plantas enclavada en el centro de la ciudad o en los suburbios; no requieren promotores para la óptima eficacia de su gestión, como tampoco de programas ni proyectos a corto o largo plazos (...) y se ubican en el horizonte cultural de cualquier territorio humano, pues están llamadas a ocupar el espacio vacío que la llamada alta cultura no puede llenar por su limitado radio de acción y su escasa influencia a nivel masivo, pese a contar, como en Cuba, con pleno respaldo oficial".



Del comic al costumbrismo insular: operación para cierto mercado turístico.

ANTE LA PRIMERA BIENAL INTERNACIONAL DE LA RADIO CUBANA



Experiencias que aportar, enseñanzas por recibir

RICARDO ALONSO VENEREO

A CONVOCATORIA a la Primera Bienal Internacional de la Radio Cubana. que tendrá lugar entre el 20 y el 24 de agosto próximo en la capital, comenzó a generar justificadas expectativas en medios afines de América Latina y el Caribe, donde el influjo histórico de la radiofonía de la mayor de las Antillas dejó apreciables huellas en el modo de hacer.

Particularmente se hacen notar dos líneas de conexión: una vinculada a la programación dramática y otra en la irradiación de un periodismo político responsable.

La definición genérica de la radionovela, a partir de los años cuarenta, contó a Cuba como matriz, que se reprodujo en otros países de la región y marcó el punto de partida de la telenovela.

La existencia de Radio Habana Cuba, desde los días más álgidos de la agresión imperialista contra la Isla en los sesenta, permitió a muchos oyentes latinoamericanos no solo estar al tanto acerca de lo que sucedía en el territorio antillano sino también enterarse de las realidades de sus propios países ocultadas por los medios hegemónicos.

Esas y otras muchas otras experiencias ten-

drán espacio en la Bienal. Al mismo tiempo, Cuba estará abierta a otras prácticas y criterios acerca de lo que representa el quehacer radiofónico en otros países. El evento saludará el aniversario 90 de la primera transmisión radial continuada en Cuba, la cual tuvo lugar gracias a Luis Casas Romero, quien el 22 de agosto de 1922, con una planta radial 2LC, en la habanera calle Ánimas, lanzó al éter la señal.

Han confirmado ya su presencia radialistas de varios países de América Latina y España, en una agenda que comprende la realización de talleres, paneles, conferencias magistrales y un espectáculo de gala.

estrenos ICAIC



La película cubana La piscina, ópera prima de Carlos Machado, se estrena en el cine Charles Chaplin hasta el domingo 10 y en el Multicine Infanta, a partir del lunes 11. El filme está protagonizado por Raúl Capote, Mónica Molinet, Felipe García, Carlos Javier Martínez y Marcos Costa. Un día cualquiera de las vacaciones de cuatro adolescentes revela que el entrenamiento que reciben de su pro-fesor de natación no es lo que más importa en la piscina. Basada en la pieza teatral homónima de Abel González Melo, Chamaco, dirigida por Juan Carlos Cremata, se exhibirá en premier el 11 de junio en el Chaplin y permanecerá hasta el 17 en calidad de estreno en la propia sala. Interpretada por Fidel Betancourt, Aramís Delgado, Laura Ramos y Caleb Casas, la película devela submundos de las noches habaneras, a partir del ase-sinato de un joven en el Parque



Ganadora de cuatro Premios Goya, **La piel que habito**, de Pedro Almodóvar, se estrenó desde ayer jueves en los cines Yara, Payret, Acapulco y principales cines de provincia. Inspirado en la novela Mygale, de Thierry Jonquet, el suspenso, que cuenta con las actuaciones de Antonio Banderas, Elena Anaya y Marisa Paredes, narra la obsesión de un cirujano plástico que intenta crear una piel artificial sensible y resistente, y para lograrlo llega a extremos insospechados.

Otra cubana. Juan de los Muertos de Alejandro Brugués, se exhibe en el Lido, Alameda, Continental, Regla, Carral, Sierra Maestra, Patria. La francesa Pequeñas mentiras, de Guillaume Canet, es la propuesta de La Rampa. Interpretado por François Cluzet v Marion Cotillard, el drama se centra en el conflicto de un grupo de amigos que pensaban disfrutar sus vacaciones, pero deben enfrentar la noticia de que uno de ellos ha sufrido un accidente. Por su parte, el Riviera presenta **Diario de un seductor**, de Bruce Robinson, con Johnny Depp y Amber Heard en los roles principales. Basado en la novela de Hunter S

